

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jaboneras 23 y 25 pr.

¡A liquidar... actividades!

Ya que ocupamos ahora el lugar de *oposicionistas*, el mismo que ocupaban, el año pasado, los que hoy son poder, nos toca, siguiendo sus sabias enseñanzas, la pauta que ellos dieran, decir a Cartagena (que ahora está bien despierta). ¡Que se haga el arqueo de la labor administrativa municipal y política de los que ahora mandan!...

¡Que se vea claro si aquellos programas con *inventario* administrativo se han cumplido!

Porque es muy sensible que con empirismos políticos marca García (véase «La Tierra» de hoy) se entretenga a este desdichado pueblo, tan necesitado de hombres de energía, activos, y tan sobrado de oradores y *traquistas* que sólo atienden a su medro y a satisfacer egoísmos. Es preciso hablar menos y hacer más, cumplir a Cartagena en la medida que sea posible algo de lo mucho que se le prometía en los periodos electorales.

Pronto va a cumplirse el año del advenimiento del bloque a la vida activa, y bien mirado nada, absolutamente nada, ha hecho fuera de alguna que otra cesantía sin justificar, cediendo sólo al odio bloquista, y alguna que otra oposición a los acuerdos municipales, hechas con *los pies*... (recuérdense los *paleitos*) y cuyas oposiciones han sido revocadas, como no podían por menos dada su factura...

Hágase pues el arqueo... de actividades bloquistas, y dése a conocer al pueblo, que con tanta *solicitud* acude a las elecciones y que con tanta largueza paga las soflamas de los *exallados*... defensores suyos, al parecer...

Y luego de hecho este arqueo, si el Director del Bloque, merece la je-

fatura del partido liberal por la bor de su conglomerado en el Ayuntamiento désele en buena hora, y aun más que la sancione Cartagena entera con meriendas, banquetes ó como quiera.
Peró, ¡por Dios! que si la obtiene no vaya a ocurrir como con el acta tan deseada, que hasta ahora todavía no la ha usado por la libertad ni por Cartagena...

CANTARES

El amor me lleva a ti,
la conveniencia me aleja,
pero el amor siempre vence
a la propia conveniencia.

El amor es un pescado
que tiene muchas escamas;
¡cuida bien que no se escurre!
¡mira bien como lo agarras!

Dime, chiquillo, qué has hecho
de aquella flor tan bonita,
de la rosa que criaron
los jardines de Sevilla.

Venga vino, vengan cañas,
a ver si en la borrachera
me olvido de aquella ingrata.

Sólo una vez vi tus ojos,
pero se clavaron tanto,
que en el corazón los siento
sin conseguir arrancarlos.

El mundo voy conociendo,
voy conociendo los hombres;
¡qué de evidencias en el alma!
¡qué falsos los corazones!

Yo quisiera a una forastera,
que bien pronto se marchó;
¡me ha dejado su recuerdo!
¡se lleva mi corazón!

Narciso Díaz de Esquivar.

Moret en Palacio

Madrid 18-10 m

El Sr. Moret pasó a Palacio para expresar a S. M. el Rey su agradecimiento por el pésame que le envió

con motivo del fallecimiento de Rós pido.

Esta visita del expresidente del Consejo de Ministros ha sido comentadísima en todos los círculos políticos pues D. Segismundo no había estado en Palacio desde la última crisis de Febrero.

La permanencia del Sr. Moret en Palacio fué de larga duración.

DE SOCIEDAD

Ha regresado de su excursión a Madrid y el extranjero el ilustrado médico nuestro querido amigo y paisano D. Manuel Más, teniente alcalde de este Ayuntamiento.

Bien venido

Después de haber permanecido una temporada en sus posesiones de Alquerías, ha regresado a ésta nuestro apreciable amigo y paisano el teniente de navío D. Serapio Ros.

Reciba nuestro saludo de bien venido.

Ha salido para el extranjero, el rico comerciante de esta plaza D. Luis Canthal.

Le deseamos un buen viaje.

Ha sido pedida en matrimonio la bellísima señorita Rosario García Alix, hija menor del ilustre exministro y diputado por esta circunscripción don Antonio, para el joven abogado don Francisco Figueron.

Nuestra enhorabuena a los futuros esposos.

Tolstol

La noticia de la desaparición del gran escritor ruso ha causado sensación inmensa entre cuantos admiraban al apóstol de la bondad y del amor. Todos deploraron el renunciamiento definitivo del admirable viejo.

Por conformarse a las doctrinas que le eran caras abandonó a su esposa, a sus hijos a sus discípulos. Se aleja para siempre del hogar donde pasará tantos años, donde la fama fué a coronarle, donde se veneraba como un santo, donde se le admiraba como un maestro de virtudes casi divinas, de inteligencia más que humana.

Años hace que había renunciado a la fortuna, repartiendo por entero la suya a los campesinos desdichados; ahora renuncia al amor de los suyos, a las escenas comodidades de que el afecto de su esposa le rodeaba. Esca-

sax, porque se negaba a disfrutar de otras compatibles con la fortuna de su compañera y casi necesarias a su salud quebrantada.

Por seguir el precepto: «No matarás», no comía carne ni pescado, ni durante el rigor del invierno se abrigaba con piel; para no diferenciarse de los campesinos llevaba una larga blusa con un ceñidor de cuero y dormía en un gergón. Rico y noble, vivía como un mendigo, y dotado de un talento poderoso y de una instrucción vastísima, evitaba aparecer en público, como si su modestia se alarmara de las muestras de respeto que despertaba su presencia.

No le bastaba la pobreza, no le satisfacía la humanidad; ha querido el aislamiento, la soledad absoluta, y por buscarla deja casa y familia.

Son tan pocos los que comprenden la grandeza de su resolución que muchos la achacan a un impulso de vanidad, al deseo de que los hombres todos hablen de Tolstoi. Los que tal dicen no advierten que hay almas y voluntades que viven en esferas inaccesibles para los demás hombres. No puede el pájaro remontar el vuelo como las águilas caudales y se le antoja fanfarronería lo que es una necesidad para las alas poderosas.

¡Qué vida tan admirable la de Tolstoi!

¡Qué ejemplo tan grande el de su voluntad soberana!

Hombre de grandes pasiones y colocado por su linaje y riquezas entre lo más selecto de la aristocracia moscovita fué, durante su juventud un émulo de esos mozos que imaginan que sus caprichos son su única ley. Extremado en todo, asustó a los jugadores más intrépidos con sus puestas fabulosas; bebedor empedernido bebía sin medida; arrojado como pocos se batió con duelistas famosos; militar, marchó tranquilamente en Sebastopol, al baluarte número 4, al «baluarte de la muerte», y hacía reír a los moribundos con sus chistes y desplantes. En el mal y en el bien no hubo quien lo igualara.

Apenas calmados los hervores de la juventud, comprendió que la existencia que llevaba era indigna de un hombre inteligente. Y durante unos años desapareció de la corte y en su retiro estudió sin descanso, con verdadera furia, como si su cerebro fuera capaz de almacenar y asimilar todos los conocimientos humanos. De aquella época datan sus primeros

libros, dechado de claridad y de observación: «Ana Karenin y La guerra y la paz».

Pero el estudio no satisfizo su alma inmensa. Advirtió que todos los conocimientos adquiridos a fuerza de siglos de trabajo no habían mejorado la condición del hombre y estudió en el libro de la naturaleza y analizó el corazón humano, descubriendo sus más recónditos arcanos. Y encontró en él más bondad que malicia, más ingenuidad que doblez.

Pensó durante largos años; quiso comprender el alma de los muchedumbres y de sus pastores, y a fuer de inteligente supo bien pronto la causa determinante de todas las miserias que afligen a los desdichados. La ambición despojerada, la vanidad ridícula, el orgullo perverso, el egoísmo feroz de unos pocos y la humildad, la ignorancia, la resignación y el miedo de los más sublevaron su alma intrépida y se sintió con vocación para afear la conducta de unos, para animar a los abatidos, para predicar a todos la santa doctrina del amor.

Para convencer con el propio alto ejemplo renunció a sus riquezas, trabajó como los campesinos, y cuando el cólera apareció en la provincia de Tula, cuando causó estragos entre la pobre gente, Tolstoi, con energía y actividad juveniles cuidó a los enfermos, enterró los muertos, alentó a los miedosos y a la muerte retrocedía ante el noble viejo, como retroceden las sombras ante la luz.

En ese largo periodo de su vida escribió sus libros más admirables y su estilo adquirió una claridad, una fuerza, una pureza que ningún estilista es capaz de imitar. La claridad era reflejo de su clara inteligencia, provenía la fuerza de la energía sin par del espíritu del escritor y la fuerza del admirable propósito se trasparataba en las páginas inmortales de «Resurrección y De qué viven los hombres».

«Los placeres crueles, La esclavitud moderna, la Carta a los dukhobors, El gran crimen, la Carta a Nicolás II son obras fuertes en las cuales vibra la indignación del hombre intachable que contempla la abyección en que viven millones de sus semejantes por culpa de unos pocos.

Sus acentos poderosos no han hallado eco: sus enseñanzas no producen el sabido fruto; prohíbe el Gobierno ruso la difusión de sus libros. Ha hablado a sordos; ha favorecido a

lángidos y bajo la ruda corteza de los hombres no se revelan los ángeles que soñara. Rayó tan alto que los hombres no han podido seguir, ni aún con la mirada, su vuelo. No se ha despeñado, como learo, de la altura; pero vive solo en los espacios desiertos.

Un cansancio, una lactitud inevitables dominan la mente soberana y el cuerpo caduco. Y antes de que la muerte, que siente cercana, la releve el gran misterio, en soledad absoluta, como en una tumba anticipada, quiere vivir unos días para af el maestro que vivió para todos. el apóstol de la caridad y del amor inagotables.

A. RIERA

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

LAS HUELGAS

Madrid 18-10 m.

Dicen de Barcelona que los patronos han celebrado una reunión con objeto de ver el modo de solucionar las huelgas de los metalúrgicos que continúa en el mismo estado.

Les dice que las autoridades no persiguen a las asociaciones obreras por ejercer los derechos de huelga y propaganda, pero que no están dispuestas a consentir coacciones contra la libertad del trabajo.

Los patronos han enviado una carta a los periódicos, diciendo que no conceden la jornada de ocho horas porque tendrían que abandonar el negocio.

Para las damas

Así como para los viejos españoles el día de Todos los Santos era el señalado para sacar por primera vez la característica capa, con la que casi es una obligación visitar el campo-santo, para la parisina es fuerza que coincida con la «Tousaint», la aparición de las primeras pieles de la temporada.

Hace días no se veían en las calles de París otras pieles que las que exhibían en los escaparates las grandes casas de modas; hoy, en cambio, la zibelina, la herminia, la nutria, el castor y el armiño, auténticos é imitados, en mucho mayor número éstas que aquellas, salen a nuestro encuen-

—¡Adelante, granuja!—le dije.—¡Déjate de tonterías!

—Si tonterías; mira, el hechicero está echando conjuros. Defente si no quieres sufrir calenturas todo el año.

—Con no decirle nada, no nos hará daño observó uno.

—Sí, pero viene con nosotros un hijo de los señores y el hechicero ha dicho que quisiera ver cogidos de un árbol a todos los Mauprat.

—¿Ha dicho eso? Pues el que quiera que me siga—repliqué, avanzando resueltamente.

Dos de mis compañeros no me abandonaron. Los demás dieron al camino algunos pasos; pero venidos por el miedo, dejaron el camino y se internaron corriendo en el bosque.

Al llegar frente a la torre uno de mis acompañantes, llamado Silvano, se quitó el sombrero para saludar a Paciencia.

Yo me había detenido para observarle. Sus ojos brillaban bajo unas espesas cejas; el rostro, atezado, ennuabrábanlo unas espesas barbas blancas. Bajo de estatura, pero anchísimo de espaldas, parecían estallar en sus brazos y en un torso sus músculos de atleta. El odio se apoderó de mí, y colocando una piedra en mi honda se la arrojé con fuerza.

En aquel mismo momento Paciencia contestaba

Juan Una caída desde el caballo le había dejado cojo, y tenía que quedarse en el castillo mientras que los otros salían a sus correrías. No pudiendo montar, su mayor placer era hacer fuego desde los parapetos cuando los guardias, para tranquilidad de conciencia, intentaban inútilmente un asalto. Se parapetaba detrás de un muro de piedra, que había mandado levantar, y allí reparaba su eulibrina, matando a mansalva y a los asaltantes. Esto seguraba, y le devolvía el apetito y el sueño. En muchas ocasiones no aguardaba el incentivo del asalto. Subía a su trinchera y desde allí disparaba contra cualquier caminante que pasaba a lo lejos. Si no le hacía morder el polvo, le obligaba a retroceder precipitadamente. A esto le llamaba dar un escobazo al camino.

En aquella madruguera transcurrió mi infancia. Mi educación no fué otra que el feroz espectáculo de crímenes, horrores y vicios. Sufrí mucho. Mi tío me perseguía constantemente, odiándome porque no había podido prevértime. Mi carácter rudo y obstinado fué un fuerte dique contra sus viles propósitos. Viendo como vivía entre las murallas de Mauprat en constante estado de sitio, mis ideas no podían ser otras que las de aquellos tiempos de la barbarie feudal. Me habían educado en ella enseñándome a llamar el asesinato, el robo y el

A tres leguas de la Roca Mauprat, hacia el Promental habrán visto ustedes en medio de los bosques unas ruinas. Allí vivía un viejo indigente, un filósofo estático a quien llamaban Paciencia.

Tenía verdadero talento, aunque le había faltado educarlo. Sentía un fiero amor hacia la independencia. Era religioso pero no le alicinaban las prácticas del claustro. Disputó con los frailes de un convento, a cuya escuela había acudido en busca de instrucción, y le expulsaron. Entonces se hizo enemigo acérrimo de lo que él llamaba la traición, y trabó estrecha amistad con el párroco de